

BIBLIOTECA REGENERADORA

ESTREDA SEGUNDA

MAESE CABRERINI

Y SU PAYASO

O EXPLÉNDIDA FUNCIÓN DE MAROMA

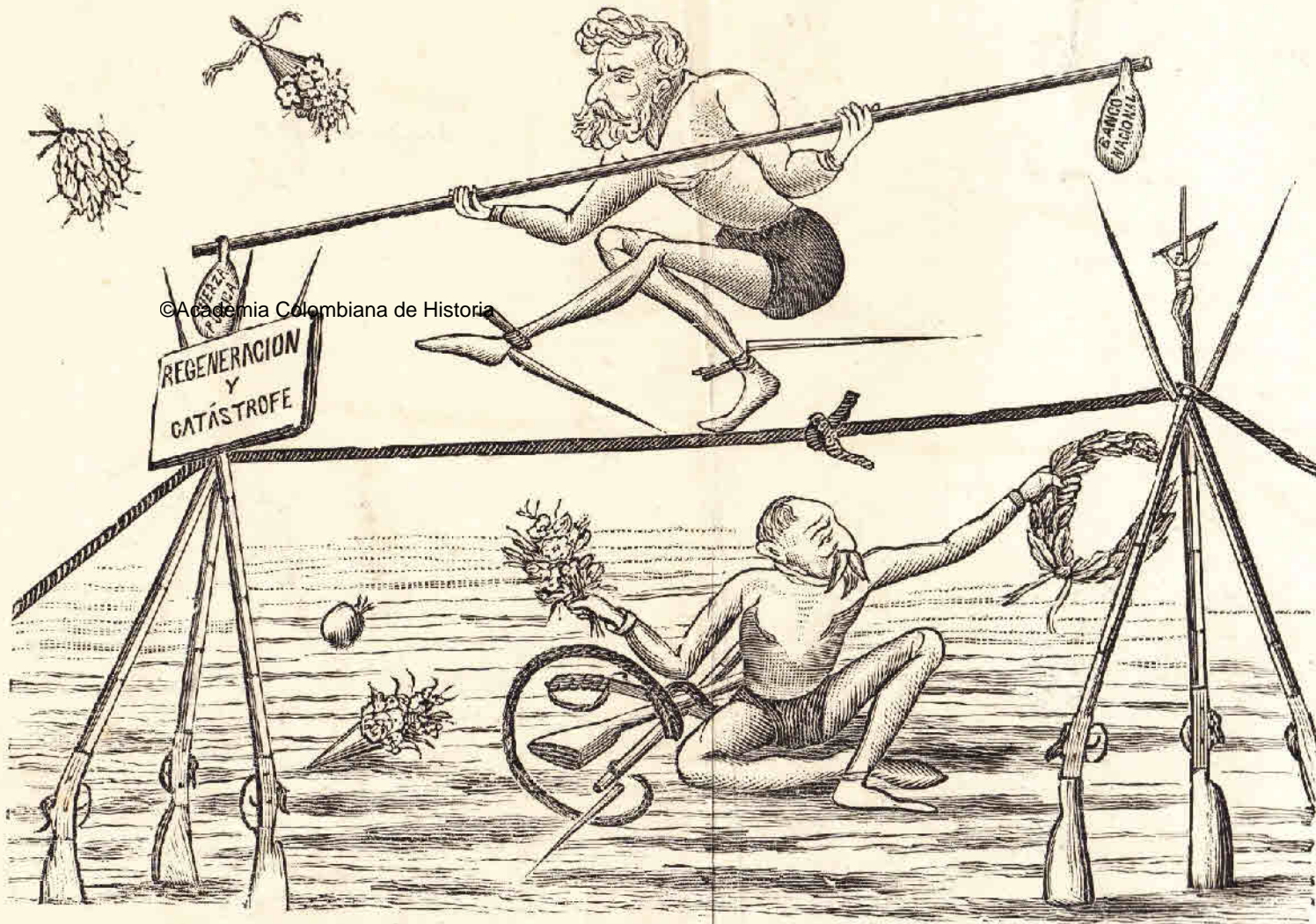


VALE 10 CENTAVOS

Calle 14, número 57.

BOGOTÁ — 1890

Imprenta de 'El Progreso'



©Academia Colombiana de Historia

MAESE CABRERINI Y SU PAYASO

6

MAESE CABRERINI

Y SU PAYASO

Ó EXPLÉNDIDA FUNCIÓN DE MAROMA



VALE 10 CENTAVOS

Calle 14, número 57.

BOGOTÁ — 1890

Imprenta de "El Progreso"



MAESE CABRERINI Y SU PAYASO.



Declaro que el oficio de maromero es de lo mejor que ha podido ocurrir al magin de nuestra flaca y desvencijada humanidad.

Es bueno, luerativo, sabroso, mientras que se sepa conservar el equilibrio y se cuente con una concurrencia mansa, sumisa, á prueba de regeneración.

El dinerillo no se gana cantando, ni se va como el del sacristán, pero se atrapa bailando, que me parece mejor y más económico, porque al sacristán no hay hartazgo que lo llene, en tanto que al maromero le basta y sobra un simple plato de arroz, que, como se sabe, alimenta más refregado en las rodillas que introducido al estómago.

Verdad es que muchos y muy hábiles maromeros se han roto la crisma, ó se la han roto los espectadores en un arranque de mal humor, ó aburridos ya de la función; percances que suelen hacerse extensivos á los payasos vulgares, que más de una vez han tenido que tomar las de Villadiego, perseguidos por la rechifa y las pedradas de los con currentes.

¿Pero á qué profesión podrá darse el hombre que no se halle expuesta á contingencias de semejante especie?

Ni los mismos aduladores escapan, aun cuando se les considere como los payasos más simples de los que se arrastran á los pies de un ídolo.

También debemos confesar que hay entes que no pueden servir sino para payasos, aun cuando revienten pujando por alcanzar á la categoría de maromeros.

Mas sea como fuere, hay saltimbanquis que infunden respeto, maromeros históricos, laureados, divinizados.

Alcancé á conocer uno famoso, que se hizo maestro de la noche á la mañana; pero maestro consumado, que introdujo novedades y modificaciones tales en el oficio, que vino á ganarse el calificativo y renombre de

PADRE Y SEÑOR DE LA REGENERACION MAROMERIL.

Y si á mal no lo llevas, buen lector, te referiré algunas cosillas de su catastrófica historia.

Llamábase Maese Cabrerini.

Parece que él no tuvo patria, ni cosa que amar ó que venerar, excepto la balanza que le servía para conservar el equilibrio en sus atrevidas evoluciones; balanza que en una de sus extremidades llevaba un enorme legajo de billetes, tal vez para sazonar el arroz de que se atracaba con verdadera lujuria, y en la otra extremidad sostenía un mazo de bayonetas, para cualquiera eventualidad.

¡Previsivo era el sujeto!

Nuestro grabado da alguna idea de este insigne volatinerero y de sus raras convinaciones.

Parece que vivió y murió soltero; por lo menos no se le conoció vínculo alguno con la humanidad; así es que cuando se le hablaba de progreso, de libertad ó fraternidad, contestaba

descargando en el espinazo del imprudente interlocutor el mazo de bayonetas que en su balanza llevaba.

Amigos no hay tradición de que hubiese tenido uno siquiera; considerando al género humano como un indigno borregaje, se creía él una especie de Apolo solitario, que entretenía sus ratos perdidos en rasguñar las enmohecidas cuerdas de una lira, que, como la flauta del Dios Pan, llenaba el alma de terror.

Buscó un payaso; aun cuando no se sabe á punto fijo si el payaso, que era muy mono, fue quien lo buscó á él, ó se buscó á sí mismo para el cargo, que es lo más probable.

El payaso observó á su maestro; sus maniobras lo deslumbraron; lo engolosinó la alimentación que él usaba; ¡aquellos arceces sueulentos en *salsa-billete*!-----

Y de lleno se dio al oficio con frenesí, con locura, con arrebató; y cantaba:

¡ Oh, qué dulce vivir!
¡ Oh, qué suave mascar!
¡ Es tan grato dormir
Y después billetear!
Que lo diga
Mi barriga,
Que de hermiña
(Dios mediante)
Elefante
Me formó.
Que lo diga
Mi bolsillo
Que un cuartillo
No sentía,
Y á montones
Los millones
Cuenta yá.

Y bailaba el buen payaso dando volteretas y boleando un enorme rabo, que le servía de contrapeso, y en el cual se llevaba enredado todo cuanto á su alcance se ponía.

¡Y qué bien se entendía con su maestro!

¡Tal para cual!

No pudo averiguarse quién los crió; pero de seguro que solo el mismísimo demonio pudo tener la ocurrencia de juntarlos.

El contubernio de los guardas y los contrabandistas.

Y se miraban de reojo-----pero bien sabían ellos que

“Una cosa es el amor

Y el negocio es otra cosa.”

Y bailaban y engordaban; como quien dice *“para elto nácinos y tripas nos han de faltar, que no billetes para llenarlas.”*

El escenario de Cabrerini era particular; nunca quiso usar la vulgar tijera de los maromeros chavacanos, para sustentáculo de la cuerda; no señor. Véase en el grabado la ingeniosa conivinación de su aparato.

Dos pabellones de rifles sirven de apoyo á la cuerda en que trabaja el caballero.

En el de la derecha, y en medio de las bayonetas, se ve un crucifijo.

¿Qué hace allí aquella sagrada imagen?

¿Se la ha colocado en semejante calvario para que ampare y favorezca de toda catástrofe al buen saltimbanqui?

¿O será más bien para que autorice y santifique las buenas obras del maestro y su digno payaso, sobre todo las de engullimiento billeteil?

Todo es posible; algunos murmuran que es idea del payaso, verdadera payasada, con el laudable objeto de dar á enten-

der que el fin y término de todo redentor es un madero ignominioso, levantado entre dos regeneradores del pelaje de Gestas hasta el tuétano.

Al frente, y sobre la otra tijera se ve un objeto con esta inscripción "Regeneración y catástrofe."

¿ Es la razón social de la empresa ?

¿ Es un morral en que Cabrerini y Carlimoni llevan encerrado el fruto de sus económicas excursiones ?

Parece chico para tanta pesca.

En cada función llovían ramilletes sobre el maromero, que maldito el caso que de ellos hacía, lo mismo que de las enormes guirnaldas que el payaso le ofrecía con ridículas muecas y genuflexiones ; á él lo que le importaba era *el resultado de las entradas, el grano.*

Y le graneaba de lo lindo ; pero llenarse, jamás !

El payaso, llevaba en el rabo un buen atado de carabinas, con las cuales solía amagar sobre los espectadores al menor síntoma de desagrado que observaba en ellos.

Pero no señor ; el público suele ser impertinente á veces, y cuando se determina á emprender alguna de las suyas se va derecho á las barbas, ya por un simple bofetón, ya por un pan de á cuarto, ya por una mala corrida de toros, ó por cualquiera otra friolera que pueda ocurrir, el día menos pensado, y que pueda hacer danzar hasta á los tullidos.

Pues bien, el público se le cuadró al maromero en cierta ocasión ; y eran sus admiradores.---y le impuso el gravamen de no consentirle bailar en toda la extensión de la cuerda, sino en determinado punto de ella ; á cuyo fin, y por vía de amojonamiento, le echó un nudo tan embrollado como aquel que con un solo tajo rebanó el antiguo macedonio ; y para caracterizar

... la intención se le puso, *por mal nombre* al nudo aquel, ó en-
tonces, el apodo de "Constitución," del cual no podía pasar por
... que pataleara.

Pero ¿ creerá el lector que eso lo contuvo ?

¡ Ni pensarlo !

Con una bayoneta en cada tobillo, aquel desalmado viejo
... por sobre el nudo dejándonos á todos con un palmo de nar-
... sin que fueran parte á contenerlo los gruñidos de la mu-
... tumbre.

Holo el payaso aplaudía, cantando :

Baila viejo, brinca viejo,
Que el mundo no es de los flojos ;
Si airados gruñen los rojos
Mi cola sirve de rejo
Para calmar sus antojos.

¿ Sabes cantar ? ¡ Pues arriba !
Cantemos " EL BILLETEO ; "

Yo entiendo algo de solfeo
Y tengo una voz muy viva
Para cantar el " MAMEO . "

¡ Urra, mi vejete !

¡ Otro volterete !

¡ Otra cabrería !

Que se va ya el día,

¡ Y quién sabe

Cómo acabo

La función !

¡ Pobre Cabrerini ! Parece que al fin sucumbió, no se sabe
... de viejo ó por consecuencia de algún cataclismo de los de su
... holo ; no obstante, se asegura que á él y á su payaso profetizó
... llo aciago una malísima vieja, como lo son las más, cuya
... profecía parece que se cumplió ; hé aquí algunos fragmentos :

“Te agoviará tu misma obra ; las bayonetas de tu balanza
sinistra se volverán contra tí.

De tu carne caerán jirones, que verás convertidos en alfileres
que se alzarán contra tu cuerpo.

Los tuyos han huído-----

¿Quién te acompañará ?

Vagarás en lo oscuro cavando tu fosa.

Danzas de cadáveres sangrientos aplastarán tus huesos.

Sangre-----desolación-----dejas tras de tus pisos

Eco de maldición te persigue.

¿Sientes rugir el mar ?

¿No oyes los bramidos del huracán ?

Los ríos se han desbordado ; aguas sanguinolentas inundan
los campos.

Todo se ha confundido en un solo estrago.

Oscuridad de muerte envuelve el mundo.

¿En dónde está el sol ? Los astros cayeron.

Es ya el crugir de dientes.

Los tiempos van á cumplirse.

Cortado será el árbol de malos frutos ; quemadas sus ramas.

Una creación desaparecida ; cenizas serán tus obras ; polvo
tus obreros.-----

Otra creación va á surgir ; nueva luz vencerá las tinieblas.

¡Huid ! ; Huid malditos !

Esta profecía se hallaba escrita con una tinta roja, sobre
un pergamino negro.

¿Dónde fue hallada ?

El maromero y su payaso buscaron á la vieja profetiza sin
encontrarla.

Había desaparecido.

Ellos también desaparecieron.